

tuña contra Felipe IV. En las guerras que siguieron con Francia desempeñó papel muy importante. Sitiada en 1653 sufrió dos meses de cerco, y ya estaba á punto de rendirse cuando oportunos refuerzos obligaron á los franceses á retirarse. En mayo de 1684 Bellefóns embistió la plaza, y sus tropas, con extraordinario arrojo, entraron al asalto hasta el centro de la ciudad; también, sin embargo, fueron rechazados con grandes pérdidas. Era el 23.º sitio que sufría Gerona. En junio de 1694 la atacó Noailles; la c. no recibió socorros y capituló tras varios días de empeñados combates. En 1697 la restituyó Francia. En la guerra de Sucesión no fué de las más entusiastas por la causa del archiduque, á cuyas tropas se rindió en agosto de 1705; en 25 de enero de 1712 se rindió á las fuerzas de los Borbones.

Llegamos á la guerra de la Independencia, que valió á Gerona la página más gloriosa de su historia. El 17 de junio de 1808 salió de Barcelona, por orden de Duhesme, el general Secchi al frente de 5000 franceses, y se dirigió contra Mataró y Gerona. Pronto esta división tuvo que apelar á las armas para abrirse paso; en Mongat, posición que ocupaban los somatenes de la comarca en número de 4000 hombres, debió sostener rudo combate, que marchó á dirigir el mismo Duhesme en persona. Arrollados los paisanos con escasa pérdida, siguieron los franceses adelante hacia Mataró y entraron en la ciudad á sangre y fuego después de ardorosa resistencia, asesinando, robando y violando. En la mañana siguiente el enemigo, mandado ya por el mismo Duhesme, continuó la marcha sobre Gerona, dejando en su tránsito sangriento rastro, por las muertes, robos y destrozos con que afligió á los pueblos, y llegó á la altura de Palausacosta á la vista de aquella ciudad (20 de junio), donde gobernada interinamente el teniente de rey don Juan de Bolívar. Desmanteladas se hallaban sus fortificaciones, tanto que el general francés había considerado innecesaria su ocupación, cuando precedente de Francia pasara por allí algunos meses antes, y escasos eran los soldados que las guarnecían, re-

ducidos á algunos artilleros y á 300 individuos del regimiento de Ultonia. Sin embargo, suplió su número el entusiasmo de la población; nobles, clérigos, todos los hombres en estado de combatir empuñaron las armas, y reforzada por la gente de mar de la vecina costa, resolvieron defenderse hasta el último trance. Sin perder momento, y cuando aún estaba en negociaciones con los de dentro, atacó el enemigo los puntos flacos de la plaza con gruesas columnas, secundadas por su artillería; mas en todos fué rechazado y hubo de retirarse con pérdida. Durante toda la tarde continuó el cañoneo por una y otra parte, causando algún daño en los edificios de la ciudad, y llegada la noche, que fué oscurísima, algunas columnas francesas se acercaron calladamente al muro y escalaron varios baluartes. Dada la voz de alarma, empeñose porfiada lucha, que terminó siendo arrojados los sitiadores al foso con pérdida de mucha gente. A la mañana siguiente levantaron el campo y emprendieron otra vez el camino de Barcelona en precipitada marcha, molestados incesantemente por los somatenes de los pueblos que atravesaban. Setecientos hombres y una bandera les costó aquella infructuosa expedición. Un mes después, Duhesme, deseoso de vengarse, salió de Barcelona con más de 6000 hombres y 34 cañones; había asegurado llegar el 24 delante de Gerona, atacarla el 25, tomarla el 26 y arrasarla el 27; pero desde el principio de su camino hubo de conocer las dificultades que á su empresa se opondrían. Las cortaduras hechas en el camino, las incesantes acometidas de los soldados y somatenes de Miláns, los fuegos de algunos buques ingleses causáronle numerosas bajas; á su paso quiso apoderarse del casiillo de Hostalrich, pero desistió de su intento ante las enérgicas disposiciones de la guarnición, y prosiguió su marcha á Gerona, á cuya vista llegó en 22 de julio. Reforzado allí con las tropas del general Reille, procedentes de Figueras, tuvo á sus órdenes más de 11 000 hombres, y con ellos embistió á la ciudad después de dirigir á sus moradores una inútil intimación. Gran lentitud puso en las